

**POSADA KUBISSA, Luisa, *Sexo, vindicación y pensamiento*,
Huerga&Fierro editores, Madrid, 2012, 212 páginas.**

En la Modernidad el feminismo ha protagonizado luchas épicas, aunque no haya tenido la fuerza suficiente para construir su propio relato épico. Las feministas somos responsables de algunas de las ampliaciones más notables de la democracia y de luchas que han desembocado en la creación de derechos. Sin embargo, no puede haber relato épico si no reconstruimos nuestra memoria histórica, si no traemos al presente los acontecimientos que nutren la historia de las luchas de las mujeres. El pasado proporciona legitimidad a cualquier colectivo que lucha por sus derechos: tres siglos de luchas feministas de muchas mujeres han dado como resultado uno de los movimientos sociales más democratizadores de la sociedad.

¿Cómo no contar el mundo de las mujeres de la Revolución Francesa, que reivindicaron el acceso a la ciudadanía, que lucharon por sus precarios espacios de supervivencia económica y exigieron acceder al mundo de la cultura? ¿Y el de las sufragistas, que reivindicaron el derecho al voto, la titularidad de la propiedad, el acceso al trabajo y a la educación? ¿Y el de las mujeres de los años 70 del siglo XX que anhelaron fabricar con los varones un mundo nuevo y descubrieron que los varones no aspiraban a tener compañeras de primera sino de segunda? Un mandato imperceptible y difícil de identificar ha calado hondo en las sociedades patriarcales hasta el punto de construir un espeso muro de silencio alrededor de la historia de las luchas de las mujeres. Por eso, ese universo de vindicaciones políticas no está contado como merece: esa parte de la historia debe ser omitida no sea que algunas mujeres se reconozcan en ese relato y encuentren razones personales y políticas para sumarse a la gran batalla ética y política que es el feminismo.¹

El feminismo necesita crear una narrativa más compleja y minuciosa para así reconstruir la memoria histórica feminista con mayor exactitud. Hay que dar cuenta de todo lo que hacemos, de las batallas que emprendemos y de las que ganamos y perdemos; de la teoría que producimos y de los diálogos que establecemos con otros paradigmas de investigación. Y hacer pedagogía de todo ello. Recuperar el pasado significa crear y consolidar el presente y ambas estrategias son imprescindibles en la construcción de espacios sólidos para la subjetividad política feminista.

En el mismo sentido es imprescindible visibilizar los espacios académicos que hemos creado en las universidades y proteger la bibliografía que con tanto esfuerzo hemos construido, pues la teoría feminista es una pieza fundamental en la reconstrucción de nuestra memoria histórica. En este contexto adquiere un sentido especial el magnífico libro de Luisa Posada Kubissa: *Sexo, vindicación y pensamiento*. Como señala la autora, este libro es “resultado del trabajo de más de veinte años de un buen número de investigadoras de nuestro entorno en el ámbito de los estudios feministas”.

1 COBO, ROSA, *Hacia una nueva política sexual*, Libros de la Catarata, Madrid, 2011.

El libro está dividido en dos partes. En la primera se examinan con rigor algunos hitos fundamentales de la tradición feminista de los siglos XVIII, XIX y XX. Luisa Posada empieza dando cuenta de las primeras reflexiones feministas en el contexto pre-ilustrado e ilustrado, donde argumenta que el feminismo como tradición intelectual se gesta en el corazón del paradigma de la igualdad. Y por ello analiza los pensamientos del filósofo cartesiano François Poulain de la Barre y de la pensadora británica Mary Wollstonecraft, considerados ambos las actas fundacionales del feminismo. Pero también examina el pensamiento de uno de los fundadores del patriarcado moderno, Jean Jacques Rousseau, al que interpelló críticamente Mary Wollstonecraft por elaborar uno de los discursos de la inferioridad de las mujeres más acabados de la Ilustración. El recorrido continúa a lo largo del siglo XIX con el pensamiento feminista de Stuart Mill y Harriet Taylor. Y de ahí desemboca en el siglo XX con un análisis de la obra de Simone de Beauvoir.

En la segunda parte, Luisa Posada reflexiona sobre algunos discursos feministas actuales que se han elaborado a finales del siglo XX y a comienzos del XXI. Hay que señalar por su rigor el análisis del pensamiento de la diferencia francés, con Luce Irigaray, y el pensamiento de la diferencia sexual italiano con Luisa Muraro. En ambos pensamientos, Posada es reconocida como una de sus principales expertas. Y después se aproxima a la primera obra de Judith Butler, al feminismo de Fatema Mernissi y a la propuesta ético-política de Nancy Fraser, además de realizar una inteligente exposición del paradigma de la igualdad en el feminismo filosófico de Celia Amorós.

Libros como este de Luisa Posada Kubissa son piezas necesarias en la reconstrucción de nuestra memoria histórica y, además, son materiales imprescindibles para elaborar acciones políticas en un mundo que parecer querer borrar los nombres de las dominaciones pero no sus perversos efectos.

Rosa Cobo
Universidad A Coruña